



Un puente sobre aguas turbulentas. Revistas, intelectuales y partidos.

Eduardo Sartelli
Razón y Revolución

No enfrentamos al mundo en forma doctrinaria, declarando: ¡"He aquí la verdad, arrodilláos ante ella!... No le decimos al mundo: "Poned fin a vuestras luchas, no tienen sentido; queremos darle el santo y seña de la lucha".

Nos limitamos a mostrar al mundo por qué lucha en realidad; y la conciencia es algo que el mundo debe adquirir aunque no lo desee.

Marx a Ruge.

[Uno] de los modos de ser de muchos revolucionarios de hoy. Esperar instrucciones, exigirlo todo desde arriba, de otros, desde fuera, agitar desamparadamente las manos a la vista de los fracasos sufridos gracias a la inactividad, quejas y más quejas, cavilación de recetas que curen los males a poca costa y sin complicaciones.

Lenin.

1. Sobre el marxismo "tildado"

La larga crisis de la política revolucionaria que arranca, por lo menos, a fines de los años `70, ha dado por resultado un proceso de creciente alejamiento de capas intelectuales que, con el reflujo, se pasan al bando triunfador. Otros, más consecuentes, se quedan en las filas menguantes del bando derrotado aunque expresando sentimientos confusos. Por un lado, están los relativamente inmunes a cualquier transformación. No ayudan mucho y se prestan a la crítica fácil aunque tienen una virtud: a fuerza de quedarse parados, algún día volverán a estar de moda. No cuentan a la hora de disputar el campo ideológico armado y dominado por el enemigo, sirven como ejemplo de lo que no se debe hacer, con el que los adversarios asustan a los principiantes, y hacen una defensa del marxismo que a veces es peor que los ataques más enconados. Como veremos, no son, con todo, los peores. Por otro lado, están los que, sin haber abandonado la lucha, adoptan una posición defensiva que podría caracterizarse como de una "taradez vergonzante". Se les ha metido en la cabeza que el marxismo ha perdido, en la práctica y en la teoría, capacidad de comprensión del mundo y que es necesario revivirlo con inyecciones de ideas "nuevas". Sucede que en la mayor parte de los casos la "novedad" es más vieja que el propio marxismo y todo se reduce a "retornos" a Proudhon, Saint Simon, Fourier y aún más atrás. Nietzsche aparece como un nuevo gurú, como si no fuera tan del siglo XIX como Marx y, mientras se olvidan los coqueteos de Heidegger con el nazismo, se recuerda la monstruosidad del estalinismo y su "vinculación" con el fundador del socialismo científico. Así, marxistas que se



niegan a abandonar el adjetivo, entran en éxtasis con sólo nombrar a Foucault o Deleuze y llegan al orgasmo si el fantasma de Derrida se les aparece una noche de tormenta. Si les preocupa la economía, retroceden hasta Walras y Say y aún más atrás. No sería extraño que algún bullonista español se transforme en cualquier momento en un nuevo referente. Se verá marxistas que, análisis tras análisis llegan analíticamente a la conclusión que la economía neoclásica es economía y que el marxismo es sólo una voz moral: mientras se juega permanentemente con la teoría de los juegos, se permite que el viejo alemán entre de vez en cuando en la sala y comience a los gritos, maldiciendo aquí y allá sobre esto o aquello. Una vez que el abuelo se agota y empieza a jadear y preocupar a los presentes, que temen un ataque cardíaco en el pobre y senil personaje, se lo saca y se retorna a hablar de "cosas serias" sobre el "mundo real". Si el primer grupo de intelectuales marxistas que analizamos pueden ser identificados como los "inmutables", este último puede ser rotulado como el de los "tarados". No hablamos de una deficiencia moral sino de una situación mental: como si el fotógrafo los hubiera sorprendido con un poderoso flash, estos marxistas han quedado "tildados". Con los ojos abiertos y sin parpadear, toman toda novedad como verdadera per sé. No creen realmente en la potencia del marxismo: eso ya es viejo! Un viejo impotente. Más allá o más acá, se han trocado en "coiffeurs" y están más preocupados por la moda que por la verdad. El servicio que creen rendirle al marxismo es tal vez peor que el de los "inmutables" porque si los primeros se niegan a abandonar frases canónicas y usos religiosos de las "escrituras", los otros nos han llevado a avergonzarnos de ser marxistas, a comportarnos como una computadora tildada. Nos colocan a la defensiva como si lo "nuevo" fuera realmente mejor que el marxismo. En lugar de combatir han pasado a rendirse en toda la línea. Es menester, pues, abandonar a estos "defensores" cuya máxima parece ser "relájate y goza", dando por sentado que la violación es inevitable. No es el marxismo el que está tildado, sino los marxistas que se avergüenzan de su apellido por ignorancia del valor de su prosapia. No se trata de que no haya nada que revisar pero ya concedimos demasiado.

2. El marxismo no es catacumbismo

Entre las costumbres adoptadas por el marxismo "tildado" está la estrategia "cristiana primitiva". La catacumba se transforma en el lugar por excelencia de esta "nueva" forma de "resistencia". Temblorosos, jadeantes, recitan textos y celebran misas mientras esperan que el



milenio venga a devolverles la luz del sol. Se han transformado en "resistentes" exiliados "internos". En consecuencia, como nada se puede, el retiro espiritual se impone. No significa que haya oportunidades fulgurantes para la izquierda que estos intelectuales estén despreciando o de que no se pueda parar a examinar algunos o todos los problemas. Muchos honestos intelectuales marxistas lo hacen y no está mal. Pero en una cantidad creciente de compañeros esta posición encubre el abandono de la práctica política real primero y luego, a medida que avanzan los compromisos con el enemigo, del marxismo mismo. Se tiene mucho derecho a reivindicar el derecho a descansar. No se tiene ningún derecho a teorizar sobre taras personales como si el propio ombligo fuera el centro del universo. Las nuevas generaciones no tienen por qué acercarse al marxismo por una vía que excluye la exigencia de transformar el mundo. No se puede esperar a "interpretar" para luego "actuar": Marx no esperó a completar *El Capital* para desarrollar una práctica revolucionaria. El marxismo ha de salir al mundo o no será nada. Esto impone un cambio en los objetos de investigación y en las preocupaciones intelectuales: aislado en la catacumba el marxista solitario pierde el sentido de la realidad, se habla a sí mismo y compone gigantescos poemas en un argot críptico sólo comprensible para sí. Libros sobre libros que hablan sobre libros que analizan libros. El retorno al análisis de la realidad, a exponer las conclusiones en un lenguaje claro y sencillo, asequible a públicos amplios es la única forma en que el marxismo puede hacerse carne en el mundo. Abandonar la catacumba, salir al sol y exponerse al juicio de los demás es algo que muchos catacumbistas se niegan a hacer. En este punto, la "resistencia" se vuelve cobardía y se demuestra que, para los mesiánicos que viven esperando la llegada del Señor, lo peor que puede sucederles es que vuelva...

3. La tesis XII

Marx escribe que se trata de transformar el mundo y no sólo de interpretarlo. Pero recuperar el valor de la tesis once no es estar a la altura de los tiempos sino a la retranca. Ya sabemos que hay que transformar el mundo además de interpretarlo. Lo que debemos discutir hoy es cómo. Es decir, hay que pensar en estrategias, tácticas, disposiciones de combate y cosas por el estilo. Hay que medir la fuerza del enemigo, conocer sus nuevas debilidades, buscar los puntos por donde penetrar su sistema de defensas. Es necesario también explicar por qué es imperioso acabar con este sistema social, lo que nos lleva de vuelta a la crítica del mundo real, a



cosas más pedestres que las grandes lecturas teóricas: en nuestro medio académico actual parece más importante otro "paper" más sobre Walter Benjamin, la escuela de Frankfurt o la última tontería de Derrida, que explicarle a la sociedad argentina por qué seguirá habiendo casos María Soledad, masacres de Ingeniero Budge, periodistas asesinados y cosas por el estilo. Y sin embargo, la tarea revolucionaria hoy está en esto último: enseñar a las masas a una cosa tan simple como leer el diario. Alguien dirá: para eso habría que echar mano de esos intelectuales que acabamos de mencionar. Por supuesto: no es su utilidad lo que se niega sino la de los intelectuales que han confundido el medio con el objetivo, que se preocupan por la teoría como un fin en sí mismo y no como un instrumento para la crítica de la realidad. Porque de lo que se trata hoy no es de volver a discutir sobre si es deseable la transformación del mundo sino de buscar la mejor forma de hacerlo.

4. El abrazo del osito

Bajemos a tierra. Durante toda la preparación de este encuentro ha habido una tensión permanente entre grupos de intelectuales organizados en partidos y grupos de intelectuales organizados en revistas. Las acusaciones han sido mutuas y yo mismo, soy sincero, no me guardé ninguna opinión. El punto crucial en el inicio pasaba por el temor de las "revistas independientes" de ser avasalladas por los partidos políticos. Se establecía allí una dicotomía falsa: por un lado los intelectuales "independientes" y por otro los partidos. Como si los primeros no constituyeran un germen de voluntad colectiva, para citar a Gramsci, y los segundos fueran una simple estructura sin cabeza. La tendencia se fue volcando hacia un creciente sectarismo antipartido por parte de gente que, sin reconocerlo, pertenece a partidos concretos organizados internacionalmente. No hace falta mucha inteligencia para darse cuenta que no hay peor sectarismo que el de los autoproclamados antisectarios. Se hace muy difícil trabajar con gente así. Con gente que luego reproduce todo aquello que critica en los demás: los empujones, codazos y trapizondas por el estilo no son una particularidad exclusiva de los intelectuales organizados en partidos. A decir verdad, y por la experiencia que culmina en estas jornadas, fue casi al revés. Estuvieron aquellos que proclamando estar en contra de las sectas y el sectarismo reivindicaron su status de "revista independiente del pensamiento crítico" y se negaron a colaborar en la construcción de un espacio donde el pensamiento pudiera ser crítico y llegar más



allá de la librería Gandhi. Hubo también partidos que se negaron siquiera a considerar el tema, pero no se privaron de ocupar inmediatamente el espacio con grandes mesas y ponencias duplicadas una vez que todo estuvo hecho. El abrazo del oso es siempre mortal porque los osos son, se sabe, animales de porte respetable. Pero estas actitudes son actitudes pequeñas, de modo que se trata de osos pequeños, ositos. Ositos de un candor malsano, que no matan pero que tampoco construyen sino que molestan. Mi impresión es que el propio desarrollo del proceso social se los va a llevar por delante. Mientras tanto, se transforman en obstáculos del desarrollo necesario de un campo de debate marxista y socialista.

5. Un puente sobre aguas turbulentas

Toda transformación de la realidad necesita de la organización de los transformadores. Llamémoslo como quieran, pero el partido es una necesidad: no habrá revolución si no oponemos, a la fuerza concentrada del capital, la fuerza concentrada de los explotados. Debemos discutir la forma del partido pero no su necesidad misma. Constituye una enorme concesión al enemigo el confiar en el espontaneísmo milenarista. Toda crítica a la burocracia es bienvenida siempre y cuando no se transforme en parálisis. Toda apelación a la necesidad de debatir es útil y deseable siempre y cuando se entienda que en algún punto el debate debe cesar, alguna conclusión se debe sacar y luego hay que actuar aquello que ha sido pactado. De lo contrario, todo se vuelve una payasada, una vulgar charla de café. Mucha demanda insistente, mucha crítica, esconde a veces, por suerte no siempre, la negativa a comprometerse seriamente con aquello que se declama. En consecuencia, una revista no puede suplantar a un partido, por la simple razón que ningún montículo de papeles cambiará jamás la realidad. Una cosa es pensar y otra actuar. Es necesario abandonar cierta pedantería libresca. Los intelectuales podemos ayudar a la transformación creando un espacio de discusión interna a la izquierda en su conjunto, un área de circulación de debate de las ideas, que al mismo tiempo esté abierta al resto de la sociedad. Se resuelven así dos problemas en uno: el debate interno y el desarrollo de la cultura socialista en el conjunto de la sociedad. Eso es todo lo que podemos hacer y no lo estamos haciendo bien. Deberíamos organizarnos para eso, para que todos los años se realizaran mega-eventos de debate y difusión de la cultura y la política de la izquierda marxista. Deberíamos comprometernos a formar una asociación que tuviera por finalidad repetir este evento ampliado todos los años. Que

Sartelli, Eduardo: *Puentes sobre aguas turbulentas: el marxismo, los intelectuales y los partidos políticos (marxistas)*, presentada en Cuarto Encuentro de Revistas Marxistas Latinoamericanas, Buenos Aires, setiembre de 1998.



se constituya en un foro de debate y difusión, un enorme evento intelectual y político. De esa manera, los intelectuales y sus revistas podrán transformarse en algo útil: un puente sobre las aguas turbulentas de la realidad que debe ser transformada.